

SOBRE EL ORIGEN DE LAS FORMAS ATICAS -tt- Y -rr-

This paper presents linguistic evidence that Attic -tt- and -rr-, corresponding to Ionic -ss- and -rs-, are secondary developments, gradually displacing original Attic -ss- and -rs- and progressing from vulgar to cultivated speech. The later consonant-groups originated in the Euboean dialect of Eretria and Styra because of the weakness of the secondary -s-. From there they affected the speech of the Attic countryside and were later adopted in Athenian cultivated language and literature during the Peloponnesian war because of the migration of the entire Attic rural population to the city of Athens itself.

1. La «communis opinio» acerca de la lengua de Tucídides sostiene, en síntesis, dos asertos, a saber, que es ático arcaizante, por un lado, y, por otro, que está teñido de cierto colorido jónico, concretamente en el uso del elemento -ss-, en vez del rigurosamente ático puro -tt-, y -rs-, en vez del ático puro -rr-, interpretación extensiva al uso de estas formas por autores y géneros literarios áticos (Antifonte y tragedia). Así resulta que, de aquella época pretérita en que estaba de moda entender la lengua tucididea esencialmente como jónica, hoy día sólo se mantienen enhiestas, interpretadas como jónicas, las características -ss- y -rs-¹. Un giro similar se ha operado en la interpretación de la lengua de la tragedia. Los estudios de finales del siglo pasado sobre este particular, de Mahlow, defendían a ultranza, hasta un grado insólito, el aticismo puro de la tragedia. Pero esa supuesta pureza resultó embarazosa a ciertos investigadores que, efectivamente, llegaron a demostrar que el ático de la tragedia estaba en parte contaminado por elementos que le eran ajenos, jónicos o de otra procedencia, extremo puesto en claro por G. Björk². Pero, al parecer, también este enfoque, que veía excesivo elemento extraño incrustado en la lengua de la tragedia, está cediendo

¹ Cf. O. Hoffmann-A. Debrunner-A. Scherer, *Historia de la lengua griega*, Madrid, 1973, p. 177 ss., trad. española por A. Moralejo.

² G. Björk, *Das Alpha impurum und die tragische Kunstsprache*, Upsala, 1950.

últimamente, para concederle hoy parte de razón a la tesis, antaño tan denostada, de Rutherford, quien sostenía, por ejemplo, que los hechos de vocabulario compartidos por la tragedia y el jónico, y no datables en el ático, fueron también hechos arcaicos áticos, que, como tales, se mantuvieron en calidad de formas obsoletas en la lengua de la tragedia, por su propia naturaleza eminentemente conservadora, y que habían desaparecido del ático corriente y actualizado. Esta tesis ha sido confirmada brillantemente por un trabajo de Adrados¹, quien ha evidenciado, sin lugar a dudas, que muchas palabras desaparecidas del ático de los siglos V y IV a. C. y mantenidas en jónico o la tragedia habían existido también en el ático de épocas anteriores, y que sólo se mantuvieron en ciertos tipos de lenguas conservadoras, como la religiosa, jurídica, etc. Sí es verdad, en cambio, que el brillante trabajo de Björk ha restado fuerza a aquella vieja tesis sustentada por Mahlow, que, en síntesis, entendía el ático clásico como un dialecto mixto en el que coexistían tratamientos distintos de un mismo fenómeno. Lo que se entendió como arbitrario y monstruosamente inaceptable. Sin embargo, a estas alturas de los tiempos, ciertas investigaciones han demostrado que no hay razón para escandalizarse de las ideas de Mahlow (lo que, quede claro, no significa que deban ser interpretadas al pie de la letra, en los términos que él las concibió). Pues casos análogos, como los contradictorios tratamientos fonéticos o morfológicos del micénico (la presencia simultánea, por ejemplo, de formas con asibilación y sin ella), recientemente han sido interpretados como igualmente puros micenismos, sólo que resultado de dos clases sociales y genealógicas distintas². Y, efectivamente, el fenómeno del bilingüismo en una misma región es un hecho probado. Y, sin duda, éste es un campo prometedor, que, hoy por hoy, está sin explotar pero que tendrá mucho que decir, incluso en la historia de la lengua griega.

En suma, tanto la lengua de la tragedia como la de Tucídides ha revelado últimamente, gracias a trabajos caracterizados por una nítida precisión, que contiene elementos puramente áticos antiguos que en otro tiempo fueron calificados como de procedencia extraña, especialmente jónica.

2. Pues bien, nuestro trabajo quiere ahondar en esta vena. En efecto, posiblemente haya datos que quizá echen por tierra o hagan va-

¹ F. R. Adrados, «Sobre los orígenes del vocabulario ático», *EMERITA*, 21, 1953, pp. 123-162 y 25, 1957, pp. 81-121.

² Martín S. Ruipérez, «Observaciones sobre jonios y dorios desde el punto de vista lingüístico», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978, pp. 505-506 y 509.

cilar la tesis tradicional que interpreta como no ático el tratamiento *-ss-* y *-rs-*, equivalentes al tratamiento *-tt-* y *-rr-* entendido como ático. El soporte fundamental de esta tesis lo confiere el testimonio de las inscripciones, pues ya las más antiguas presentan *-tt-* (y no *-ss-*) generalmente, y *-rr-* (y no *-rs-*). No es extraño, pues, que, al tratarse de fenómenos distintos ofrecidos por las inscripciones áticas, por un lado, y, por otro, por historiadores y tragedia ática, lo inmediato sea interpretar como ático puro el texto de las inscripciones, lo que, de rechazo, lleva a deducir que llegan al ático de procedencia foránea los mismos fenómenos del resto de la literatura ática que se opongán a aquél. Pero tal interpretación, y, por lo mismo, tal deducción son precipitadas y sus resultados pueden no ser correctos, si el método no cumple un mínimo de exigencias. En efecto, sin una comprobación rigurosa, y a la ligera, se ha dado por sentado que las inscripciones reflejan sin más el ático normal, de una forma pura, y que Antifonte, la tragedia y Tucídides, por el contrario, lo ocultan o prescinden de él. Sin embargo, eso está por demostrar. Pues, en primer lugar, las inscripciones reflejan en principio el habla (normal o no, popular o culta) de su tiempo, pero no es menos cierto que las lenguas literarias suelen por principio ir a la zaga de la lengua cotidiana, gustando de conservar arcaísmos, lo que les confiere un carácter venerable. Por ello, la mayor antigüedad de la fecha de las inscripciones, con la presencia en ellas de *-tt-* y *-rr-*, no implica necesariamente que esos tratamientos sean los prístinos del ático, con preferencia a las formas *-ss-* y *-rs-* de la tragedia, Tucídides y Antifonte. Pero aún hay más. Las inscripciones áticas más antiguas que presentan esas características aparecen, fundamentalmente, en vasos, ofrendas, exvotos y, otras veces, en textos de maldiciones, producto de las clases sociales más bajas, y dotadas de escaso nivel cultural, como expresamente señala de la masa la *Constitución de Atenas*, I 5, del Pseudo-Jenofonte, frente a los trágicos, Antifonte y Tucídides, profundamente cultos, y, además, conservadores por naturaleza. De ahí que, desde un punto de vista estrictamente teórico, cabe suponer que *-ss-* sea el ático prístino, conservado celosamente como venerable reliquia por los cultos intelectuales, como conservaron otros arcaicos fenómenos lingüísticos, como es sabido, y que *-tt-* de las inscripciones signifique una novedad tardía del dialecto ático, autóctona o extraña, nacida en las capas bajas de la población ática. Cabe igualmente imaginar que tanto *-ss-* como *-tt-* sean formas áticas igualmente puras, nacidas en ático, pero en capas sociales diferentes: *-tt-* en la masa proletaria y del campesinado, y *-ss-* en la población aristocrática. Pero, en cambio, resulta difícil admitir que *-ss-* sea un elemento ajeno originariamente

al ático, que haya sido importado por escritores atenienses que se han caracterizado precisamente, de una forma relevante, por usar elementos áticos tan especialmente peculiares como es la \bar{a} tras ϵ , ι y ρ , diferenciándose con ello, llamativa y gráficamente, del jónico, del que tomarían, según algunos, precisamente $-ss-$ para acercarse a aquel dialecto del que es claro que quieren distanciarse. En cualquier caso, sea cual sea el origen de ambas formas, que luego discutiremos, hay datos que permiten presumir que coexistieron en ático durante largo tiempo $-ss-$ y $-tt-$, $-rs-$ y $-rr-$, pero $-ss-$ y $-rs-$ entre las clases cultas de la ciudad, y $-tt-$ y $-rr-$ entre las capas bajas de la ciudad y del campesinado ático. Pues el texto de Aristóteles, *Retórica* III 1, 1404 a 33 τῶν ὀνομάτων ἀφείκασιν ὄσα παρὰ τὴν διάλεκτόν ἐστιν, no puede interpretarse como habitualmente se hace, en el sentido de que los trágicos de su tiempo han eliminado de sus obras todas las palabras no áticas, sino que lo que significa siempre en Aristóteles διάλεκτος es «conversación, pronunciación». Es decir, los trágicos del tiempo de Aristóteles eliminaron de sus obras todas las formas que no pertenecían al habla corriente, lo que no quiere decir que no pertenecieran al dialecto ático, sino más bien ello entraña que hasta entonces la tragedia usaba formas arcaicas, que habían caído en desuso en la conversación. Pues, efectivamente, hay constancia documental de que la pronunciación $-rr-$ era sentida como vulgar, mientras se interpretaba el uso de $-rs-$ como signo de buena crianza y distinción¹. Si eso significaba la presencia de $-rs-$, otro tanto debe significar su forma pareja $-ss-$. Así resulta que el análisis filológico del texto aludido de Aristóteles, lejos de avalar la tesis que pretende ver un jonismo en el uso, por parte de la tragedia, de $-ss-$, viene a confirmar, por el contrario, que los trágicos anteriores a la época de Aristóteles daban cabida en sus obras a formas lingüísticas antiguas, no usadas en la conversación normal, y, por tanto, ya anticuadas. Pero que fueran anticuadas en tiempo de Aristóteles está muy lejos de significar que estuvieran anticuadas en el siglo v a. C.

3. Pues bien, a continuación voy a defender, como hipótesis de trabajo, el siguiente modelo teórico, a la vez que lo someto a análisis y crítica, para lograr comprobar si se revela correcto o erróneo. En efecto, es verosímil que, en el enfrentamiento, inevitable a la larga, entre las formas áticas $-ss-$ (utilizadas por las personas cultas) y $-tt-$ (utilizadas por la masa iletrada) resultara esto: dado que el pueblo

¹ Cf. Hoffmann-Debrunner-Scherer, *op. cit.*, p. 152 (donde remite a Wackernagel, *Hellenistica*, Gotinga, 1907, p. 12).

bajo ascendió vertiginosamente a las más altas cotas de poder y representación a lo largo del siglo v, y, en especial, durante la guerra del Peloponeso, favorecido por los demagogos, y, dado que los aristócratas, si querían triunfar, debían halagar a la masa (de lo que es buen ejemplo Cleón), hay que deducir que estos últimos, en una democracia radicalizada habían de imitar las formas lingüísticas de la masa. A esta intención debió responder la actuación de Pericles, quien, según Ael. Dion.¹, fue el primer orador que usó *-tt-*. Ese proceder habría de prodigarse en adelante. Resultaría esta situación: el pueblo llano se expresaría con sus propias formas lingüísticas (en el caso que nos ocupa con *-tt-* y *-rr-*), y la clase culta y aristocrática, a la que le era propia la pronunciación *-ss-* y *-rs-*, iría lentamente renunciando a ella para adoptar la pronunciación *-tt-* y *-rr-* por halago hacia el pueblo poderoso, por un instinto de propaganda a su favor y autodefensa. Hay ejemplos actuales que ilustran espléndidamente este fenómeno psicológico de imitación de los gustos y modos del que detenta el poder político. En efecto, hoy mismo, en el Parlamento español se capta un fenómeno psicológicamente idéntico. Allí los representantes de cierto partido que aparece como de tendencia popular y como defensor de la masa trabajadora públicamente se definen lingüísticamente, por su afán de espectacular identificación con los trabajadores, pronunciando como éstos, concretamente algo tan molesto a cualquier oído como «Senao», en vez del normal «Senado». Pues bien, la cosa no queda ahí. Pues los dirigentes de otros partidos, representantes al menos teóricamente de las clases burguesas y conservadoras, cuya pronunciación normal es el tipo «Senado», imitan a los primeros y no dudan en pronunciar «Senao», con el objetivo evidente, aunque no confesado, de aparecer ante la masa trabajadora tan defensora de sus intereses como sus propios representantes, y también por ganarse la confianza de éstos. Es decir, como quien manda en una democracia son los votos, y los más de los votos están en manos de la masa, y la masa pronuncia «he ganao» por «he ganado», etc., debido a ello sus dirigentes, por analogía, van incluso más lejos, y pronuncian «Senao» para halagar a la masa. Y a su vez aquellos otros que no lo son, pero que quieren parecerlo para utilizarlos, imitan la pronunciación de la masa y de sus representantes, pues quien no está dispuesto a hacer este juego está condenado a vivir al margen del poder político, ya que su lengua, distinta a la de la masa, se interpreta que oculta también ideas contrarias a las de la masa, como nos ilustra de forma gráfica el

¹ Cf. Schwyzer, *Griechische Grammatik* I, p. 115, n. 1.

caso de Antifonte, bien descrito por Tucídides, VIII 68. En definitiva, de esta manera la masa impone sus normas lingüísticas.

4. En suma, si hay suficientes razones teóricas para dudar, al menos, de que los elementos *-ss-* y *-rs-*, usados por la tragedia, Antifonte y Tucídides, sean de procedencia foránea, los datos que a continuación se presentarán van a aportar argumentos de peso en pro del carácter autóctonamente ático de esas formas. Es más fácil ver las cosas claras en el problema de *-rs-* y *-rr-*, que en lo tocante a *-ss-* y *-tt-*. Pues bien, la interpretación habitual entiende el tratamiento *-rs-* como jónico, y *-rr-* como ático. De donde resulta que, según esta interpretación, el uso de *-rs-* por parte de la tragedia, Antifonte y Tucídides se debe a la influencia jónica. He de confesar que este razonamiento es incomprendible. Pues si ático *-rr-* procede de una forma más antigua, *-rs-*, ¿qué ley hay que nos obligue a interpretar el tratamiento *-rs-* como jónico (porque allí se haya conservado sin evolucionar), y que nos prohíba entenderlo como simple arcaísmo ático, conservado en autores y géneros caracterizados por su peculiar atractivo arcaizante? ¿A quién se le oculta que lo normal es que, desde que se inician los síntomas de una evolución lingüística hasta que cristaliza, debe transcurrir un plazo temporal de forcejeo entre los hechos antiguos que se resisten a desaparecer y los nuevos que pugnan por imponerse? En fin, es claro que la relación de *-rs-* con *-rr-* es idéntica a la de ξύν con σύν. Lo mismo que ξύν es forma ática, conservada por las inscripciones hasta finales del siglo V a. C. para ser sustituida, a partir de esa fecha, por σύν (hechos que nadie discute, y a nadie se le ocurre afirmar que ξύν de Tucídides sea un ingrediente jónico, por la simple constatación de que la forma jónica normal es σύν resultado de ξύν), otro tanto exige *-rs-* y *-rr-*: *-rs-*, como forma arcaica, es conservada por ciertos autores áticos, especialmente apegados al pasado, mientras las inscripciones, generalmente vulgares, y los autores áticos de finales del V y posteriores optaron por la forma nueva *-rr-*. Pero debe quedar claro que no hay razones para pensar que conservan mejor los arcaísmos las inscripciones que ciertos autores. Y, como antes hemos visto, sí hay razones para pensar lo contrario. Y si los autores áticos mencionados mantienen el arcaísmo *-rs-*, no conservado por las inscripciones, ese hecho nos anima a pensar que otro tanto puede haber ocurrido con *-ss-*. Pues, en otro caso, sería *-ss-* el único elemento fonético foráneo admitido por Antifonte y Tucídides. Y esta sola idea, a saber, que Tucídides haya recurrido a introducir en su lengua un solo elemento fonético foráneo (y nada más que uno) resulta sospechosa. Pensamos que si la presencia de *-ss-* en estos autores áticos es susceptible de explicación como originada en ático

según las propias leyes de este dialecto resultaría una teoría más económica, y por tanto más plausible que tener que recurrir a una interpretación que la concibe como de importación del exterior.

5.1. La razón fundamental que se da para justificar algo tan incomprendible como es la supuesta adopción de esta única forma jónica *-ss-* por los autores citados se fundamenta en algo tan hipotético como es el presunto sentimiento de «provincialismo» inherente a la forma ática *-tt-*. Pues, efectivamente, es un hecho que en el siglo V existía en ático *-tt-*. A ese supuesto sentimiento vergonzoso de culpabilidad que provocaría en los atenienses la forma *-tt-* debemos objetar varias contradicciones. No es admisible pensar que la lengua o, lo que es igual, la conciencia lingüística de los hablantes, cree una forma que le repugna, pues, en esos casos, la lengua pone en acción el recurso de la «profilaxis», por el que impide que resulte un fenómeno lingüístico que le repele. Cabría objetar a esta idea diciendo que el fenómeno *-ss-* ocurre en lenguas literarias (las de Tucídides, Antífonte y tragedia), las que efectivamente pueden prescindir de hechos de la lengua normal. Pero ya hemos visto que, de hecho, sería *-ss-* el único elemento foráneo, lo que lo hace ya de por sí sospechoso. ¿Se puede admitir sensatamente que *-tt-* llevara en sí la sensación de provincialismo, sentido por Tucídides, Antífonte y la tragedia, y no percibido por el Pseudo-Jenofonte, autor de la *Constitución de Atenas*, ni por el divino Platón, etc.? ¿Es que el Pseudo-Jenofonte y el divino Platón eran tan insensibles a los encantos de la lengua ática? Si el motivo fundamental que impulsaba a Tucídides y demás autores áticos a prescindir de *-tt-* fuera ese supuesto provincialismo ático, es claro que igualmente deberían haber rechazado fenómenos tan peculiarmente áticos como era el tratamiento ξένος (por jónico ξείνος), y sobre todo el tipo ἡμέρα (por jónico ἡμέρη). Pero no lo hicieron así, lo que nos obliga a rechazar el supuesto provincialismo de *-tt-*. La explicación más verosímil es que tanto *-ss-* como *-tt-* pertenecan a niveles distintos del ático (como debió ocurrir algún tiempo con *-rs-* y *-rr-*: *-rs-* conservado largo tiempo entre las clases cultas, cuando ya la masa usaba *-rr-*, lo que explica el gusto citado por el uso de *-rs-* cuando uno quería distinguirse): *-ss-* al ático culto y conservador, y *-tt-* al ático del campesinado y clase baja. A esa idea pueden responder los datos de las inscripciones vulgares, ricas en maldiciones, etc., provistas de *-tt-*. Incluso puede sacarse provecho para esta tesis de ciertos datos que nos ofrece el propio Tucídides. En efecto, debe estar claro que el nombre propio Μυρρίνη procede de Μυρσίνη, y que Θεσσαλός es equivalente a Θετταλός. Por tanto, si se aceptara la tesis de que *-ss-* y *-rs-* son rasgos jónicos en Tucídides, correspondientes a los áticos *-tt-*

y *-rr-*, y que Tucídides sustituye las formas áticas por las jónicas, no cabría admitir en el texto del autor citado otras formas que las supuestamente jónicas. Sin embargo, hemos detectado en Tucídides la indudable forma ática reciente *-rr-* (procedente de la antigua *-rs-*) en el nombre propio Μυρρίνη, la esposa de Calias, según Tucídides VI 55. Y se da la circunstancia de que junto a Μυρρίνη aparece la forma Θεσσαλός, ateniense, hijo de Pisístrato. ¿Qué debe deducirse de aquí? Que el carácter ático de Μυρρίνη exige la misma calificación para Θεσσαλός. ¿Cómo se explica que Tucídides, que siempre presenta las formas con *-rs-* y excluye por principio las correspondientes con *-rr-*, haya dado cabida aquí al nombre propio Μυρρίνη? Así: Tucídides utiliza habitualmente *-rs-* porque su grupo social, conservador y bien hablado, conservaba esa forma, que ya iba cediendo en pro de la moderna y popular *-rr-* en la lengua culta cotidiana, y así le afectó a Μυρρίνη. En cambio, todavía debía mantenerse viva la oposición entre la lengua culta con *-ss-* y lengua vulgar con *-tt-*, lo que obligaba a Tucídides a no admitir las formas provistas de esta última característica. Pero parece indiscutible que el carácter ático de Μυρρίνη conlleva el mismo de Θεσσαλός.

5.2. La correlación de sufijos *-(ᾱ)σσός/-(η)ττός*, *-ισσός*, constituye un argumento más que puede arrojar alguna luz sobre el origen de las formas áticas con *-tt-*. Es evidente que ambos sufijos tienen el mismo y único origen. Pues la en principio juiciosa sugerencia de Wyatt (*Glotta* 46, 1968, pp. 6-14) que imponía como condición para una comunidad de origen de los sufijos, jónico *-ησσός* y ático *-ηττός*, una fase previa con la forma *-ts-*, no es insuperable. En efecto, teóricamente se puede admitir una sola forma originaria, *-ησσός* o *-ηττός*, y que de la forma originaria surgiera la otra. Y, desde luego, la forma originaria no sería *-tt-*, pues es exclusiva de un solo dialecto, el ático, mientras todos los demás ofrecen *-ss-*. Es más verosímil que innovara uno solo y no todos. Y es justamente esto lo que vienen a confirmar los hechos. Pues bien, que estos sufijos no pasaron por la fase *-ts-* lo demuestra el beocio, dialecto en el que, aparte de ser rico en resultados *-tt-* procedentes de otros grupos, el grupo *-ts-* dio *-tt-*. Y como sucede que el beocio, al menos en la fase más antigua, no conoce otro tratamiento en estos sufijos que los en *-ss-*, ello excluye la supuesta etapa *-ts-*. Por un lado, tenemos en beocio el nombre del río Κηφισσός (cuyo sufijo debe pertenecer al mismo grupo estudiado), y el de Περμησσός; el nombre de la ciudad Μυκαλησσός. Pero, sobre todo, el nombre con sufijo *-ησσός* indiscutible es el nombre Κερησσός, transmitido por Plutarco, *Camilo* 19, y por Pausanias IX 14, 2. Κερησσός es un lugar fortificado cercano a Tespias. Así pues, el beocio

que conserva en este sufijo el elemento *-ss-* demuestra que ésta era la forma ya antes de la época micénica, pues el beocio sólo conserva como *-ss-* las originarias *-ss-*, mientras los grupos *-ts-* y *-tʰi-*, *-thi-*, etc., los trata como *-tt-*, y la evolución de estos grupos afecta ya al micénico. Y, por cierto, el micénico evidencia el tratamiento con *-(s)s-*, pues nos ofrece ya la forma *a-mi-ni-so*, y *ku-pa-ri-se-ja* (derivada de κηπάρισσος). Así pues, de todo ello se deduce, sin lugar a dudas, que las formas áticas (por ejemplo, Βριληττός, Ὑμηττός, Γαργηττός, Σφηττός, Λυκαβηττός) con sufijo *-ηττός*, abundante en denominaciones de montañas áticas, no son formas originarias, sino que originariamente eran con *-ss-*. Es un dato más que viene a avalar las anteriores deducciones sobre una probable mayor antigüedad en ático de las formas con *-ss-* que las con *-tt-*. Por otro lado, el diferente tratamiento ático de los nombres de los ríos que conservan el sufijo *-issós* (por ejemplo, Κηφισσός, Ἴλισσός), mientras los de las montañas habrían innovado con *-tt-*, puede explicarse fácilmente así: si, como venimos sugiriendo, el tratamiento ático *-ss-* es lo antiguo, conservado por las clases burguesas y cultas, y el tratamiento con *-tt-* es posterior, nacido entre las capas bajas de población y de la campiña, resultaría que los nombres de los montes serían del dominio especial de la gente de la campiña, y en estos nombres impondría pronto su ley del uso de *-tt-*, pues las montañas quedaban fuera de la esfera de acción y fuera del alcance de las gentes cultas de la ciudad. En cambio, los ríos Κηφισσός e Ἴλισσός pudieron resistir el embate de las formas con *-tt-*, por un lado, porque, al ser el Atica una zona seca, pobre en ríos, los pocos que existían habían de ser conocidos de todos, y al ser sus nombres muy usados pudieron resistir la fuerza innovadora de *-tt-*. Fenómenos similares son bien conocidos. Y, por otro lado, al tratarse de ríos que animaban la vida de la propia Atenas, por su cercanía, debían estar más en boca de la gente urbana que del lejano campesinado.

5.3. El origen más frecuente de las formas *-ss-* y *-tt-* está constituido por el tratamiento de los citados grupos *-tʰi-*, *-thi-*, *-ki-*, *-khi-*, *-ty-* y labiovelar seguida de *y*. Una vez más podría pensarse que la diferencia de solución podría ser imputable a que este fenómeno aconteciera en fecha posterior a la separación del jónico-ático, cuando cada uno por su lado daría un tratamiento distinto a los grupos en cuestión, tras pasar por una fase común *-ts-*. El resultado de este proceso sería posterior por lo menos al año 900 a. C., fecha la más alta sugerida para el paso de *ā* a *ã* en jónico-ático, fenómeno que, por coincidir en él casi completamente ambos dialectos, sugiere que su separación debía haber acontecido no mucho tiempo atrás. En cambio, la diferencia radical de tra-

tamientos, *-ss-* jónico y *-tt-* ático, implicaría que estos resultados eran más tardíos, fruto de una época en que la relación genética entre ambos dialectos estaba ya desdibujada, al menos en lo que concierne a influencias o tendencias comunes heredadas de su etapa de vida en común. Cabría pensar, justamente, que una posible prueba de este tratamiento tardío viniera dada por la grafía peculiar del signo «sampi» usado en zona jonia, por ejemplo, en Éfeso y Halicarnaso, para reflejar algunos de estos tratamientos. Y, efectivamente, el micénico y panfilio coinciden con el jónico-ático en el tratamiento más antiguo de algunos de estos grupos, dando en los grupos *-ss-*, *-ts-* y algunos *-tʰi*, el resultado: *(s)s-*, justamente en los que el jónico-ático había dado *-ss-*, simplificado posteriormente en *-s-*, incluso tras vocal breve. Pero ya el micénico expresa en ocasiones el tratamiento posterior de *-kʰi* y *-khʰi* (que en ático dan *-tt-*) con la grafía ζ (ejemplo, *a-ko-so-ne ka-zo-e* = ἄξορες κακίους, y *ta-ra-za-po-ro* = 'que recorre la mar') y el panfilio con Ψ, grafías cuyos componentes fonológicos y fonéticos no hay unanimidad en interpretar, aunque parece tratarse de silbantes sordas o sonoras geminadas o en trance de geminación (de acuerdo con la habitual práctica gráfica micénica que no distingue entre sordas y sonoras). Sea cual sea la realidad fonológica exacta de estos hechos, lo importante y decisivo al respecto es lo siguiente: el micénico ofrece prueba documental de un tratamiento en *-(s)s-* en formas correspondientes al ático *-tt-*, procedentes de los grupos antiguos *-tʰi*, *-kʰi* y *-khʰi*, por ejemplo, *-we-sa* (sufijo femenino procedente de **-μεντια*, que en ático da *-οὔττα*), *pa-sa-ro* = ático *πάπταλος*, y *di-so* = ático *διπτός*. Fillo significa, una vez más, que el tratamiento de estos grupos es ya micénico, en cualquier caso muy anterior a la desmembración de la unidad jónico-ática, por lo que debe quedar descartada la hipótesis de un origen tardío, posterior al rompimiento de la referida unidad. Por tanto, debe concluirse que el jónico-ático, unido en el momento de este tratamiento, optó por uno de estos dos tratamientos: *-ss-* o *-tt-*. Por un lado, los indicios anteriores sugerían una mayor antigüedad de *-ss-*, y ello puede inclinar la balanza también en este caso sobre la primacía cronológica de *-ss-*. Pero es que, y esto es importante, si, como Risch ha enseñado, el micénico formaba parte del grupo dialectal sur, en el que estaban incluidos el jónico-ático, arcadio y micénico, y resulta que estos dialectos optaron por el tratamiento *-ss-*, hay que interpretar la forma *-ss-* como la propia y originaria del jónico-ático.

5.4. Pero es que el propio dialecto ático presenta en ocasiones el tratamiento *-ss-* y *-rs-*, aunque ello es explicado, por quienes parten del principio de que este tratamiento no es ático, como debido a influen-

cia jónica. Sin embargo, una cosa llama la atención: estas presuntas influencias jónicas de *-ss-* y *-rs-* se dan con mayor profusión en las inscripciones más antiguas, incluso en inscripciones sobre vasos¹. Esta circunstancia habla en favor de la tesis que aquí venimos sustentando: *-ss-* es la forma ática originaria, conservada sólo como restos y por autores especialmente arcaizantes. En este contexto es oportuno reiterar la precisa información que nos suministran los nombres propios de Tucídides *Μυρρίνη* y *Θεσσαλός*: si *Μυρρίνη*, como no hay duda, es ático, esa misma explicación la exige la forma *Θεσσαλός*. Pero hay algo significativo que añadir a estos datos: los oradores áticos del siglo iv a. C. presentan el nombre propio *Κίττος*, así Demóstenes XXXIV 6, 2, Isócrates XVII 11, y también las inscripciones, como indica Pape-Benseler en sus *Griechische Eigennamen*. Es decir, en la lengua normal se utiliza la forma con *-tt-*. Pero, en cambio, el mismo nombre aparece bajo la forma *Κίσσος* también en zona ática: *Κίσσος* es, según Pausanias I 31, 6, 2, el epíteto que recibía Dioniso en Acarne. ¿Habría que acudir para explicar la forma *Κίσσος* al fácil recurso de interpretarlo como de influencia jónica? La explicación es otra: Demóstenes, Isócrates e inscripciones hablan de personajes que vivían en su propio tiempo, esto es, puede decirse que citaban su nombre según la pronunciación de la calle (como el propio Tucídides había cedido a esta atractivo, al hablar de *Μυρρίνη*), y, en cambio, el epíteto aplicado a Dioniso pertenece a la lengua religiosa, por su propia naturaleza conservadora. Una vez más, puede comprobarse que si comparamos la antigüedad de las formas con *-ss-* y la de *-tt-* todos los indicios están a favor de la mayor antigüedad de *-ss-*.

5.5. Otro argumento en favor de la tesis de que el tratamiento originario fue *-ss-* y no *-tt-* nos lo confiere el siguiente razonamiento: creemos haber demostrado en un trabajo de pronta publicación, en relación con la caída de la silbante antigua y débil, que el orden de las apicales estaba muy constreñido y que, por consiguiente, sus respectivos márgenes de seguridad eran sumamente reducidos. Debido a estas circunstancias, el orden de las apicales se distendió a costa de la más débil, que era la silbante, lo que trajo consigo los fenómenos de la asibilación panhelénica y dialectal. En estas circunstancias, los dialectos que experimentaron la citada asibilación dialectal, a saber, el paso de *-ti* a *-si*, crearon con ello una nueva silbante fuerte, y bien integrada, tanto más cuanto que crearon a la vez la nueva silbante sonora. Pues bien, dejando de lado el ático, se comprueba que todos los dialectos

¹ Cf. Thumb-Scherer, *Griechische Dialekte* II, p. 289 ss.

con asibilación dialectal tuvieron un tratamiento de los grupos estudiados siempre con *-ss-* y nunca con *-tt-*. El ático sería la única excepción. Una vez más se observa que este supuesto tratamiento ático no encaja con la estructura total del sistema. Puede expresarse este principio general: si los dialectos con asibilación dialectal tuvieron un tratamiento en *-ss-*, y el ático es un dialecto que experimentó la referida asibilación, su tratamiento esperado por natural es *-ss-*.

6.1. Si esto es así, si lo originariamente ático es *-ss-*, y *-tt-* es posterior, ¿cómo ha de explicarse su irrupción en ático? Por principio debemos rechazar la fácil y no demostrada explicación que hace derivar el resultado *-tt-* de un núcleo situado en Beocia. Pues todos los indicios señalan un origen relativamente tardío de la irrupción de *-tt-*, posterior en cualquier caso al 900 a. C.; y, desde luego, cuando la forma *-tt-* irrumpió con fuerza decisiva fue a finales del siglo v, cuando se impuso incluso en todos los escritores áticos, por ejemplo, Platón. Y si en el siglo vii a. C. no hay motivos objetivos para admitir una especial influencia cultural de Beocia sobre el Atica, que facultara esa influencia concreta (pues es la única que lo explicaría, pues otras quedan excluidas, al tratarse de pueblos no de la misma estirpe), tanto menos se dio esta influencia en los siglos vi y v. Los datos van justamente en sentido opuesto: si a los atenienses les era proverbial hablar de la ὕς Βοιωτία, de la «estulticia beocia», es de pensar que trataran de rehuirla evitando toda similitud con ellos. Por otro lado, es más económica una explicación que interprete el fenómeno desde dentro de la propia estructura del sistema del ático.

6.2. En efecto, desde el siglo vi a. C. en adelante se observa en amplias zonas de la geografía dialectal del griego un debilitamiento de las silbantes. En laconio, ya en el siglo vi a. C.¹, la nueva sonora silbante ha pasado a oclusiva, y, a su vez, sin duda por influencia mutua, la silbante simple entre vocales, la sorda, desde la misma fecha se debilita pasando a *h*, para desaparecer posteriormente. Esto último afectó también al argivo y chipriota. En eleo ocurre algo semejante: también ya en el siglo vi a. C. la nueva sonora silbante ha pasado a oclusiva, y la sorda silbante simple intervocálica se debilitó pasando a *h* desde el 350 a. C. Y este debilitamiento no sólo afectó a la silbante sorda intervocálica, sino incluso en posición apoyada, como consecuencia de la debilidad transmitida por la desaparición de la silbante intervocálica. Así, en laconio, en época reciente, cuando la *-s-* intervocálica había pasado a *-h-*, sucede que, en el grupo de silbante más otra consonante,

¹ Cf. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, p. 115.

la silbante se asimila a la consonante, por ejemplo, ἀνά-σταθι > ἀπτασι, βεπτόν 'vestido' (en latín *vestis*), ἀσκός > ἀκκόρ, αἰσχύνη > αἰκχούνα, ἐς τάν > ἐπτάν. Esto mismo ocurrió en beocio y cretense central, dialectos en los que la escasa entidad de las sordas silbantes fuertes no debió ser ajena a esta debilidad de la silbante apoyada, dado que en los dialectos mencionados la evolución de *-t̥i*, *-th̥i*, *-k̥i*, *-kh̥i*, etc., resultó *-tt-* (y no *-ss-*).

Un cambio experimenta también la silbante intervocálica en un dialecto que comparte con el ático algunas de las más peculiares características de éste: el euboico de Eretria con Oropos. En estos dialectos, desde el 450 a. C., la silbante intervocálica se sonoriza y pasa a *r*. A su vez, las causas que provocaron este fenómeno en el euboico no pueden desligarse de las que provocaron el paso que propugnamos, el paso de *-ss-* a *-tt-* en euboico. La explicación parece ser ésta: como hemos dicho, la caída de la silbante antigua en griego se debió al constreñimiento del orden de las apicales, que se liberó a costa del fonema más débil, que era la silbante. Pues bien, en jónico-ático, con el resultado del tratamiento más antiguo de *-ss-*, *-ts-* y algunos *-t̥i* y *-th̥i*, que, tras una primera fase *-ss-*, dieron *-s-*, y con el resultado del tratamiento de otros *-t̥i*, *-th̥i*, *-k̥i*, *-kh̥i*, *-ty* y labiovelar seguida de *y*, que terminaron en *-ss-*, unido todo ello al hecho de experimentar estos dialectos ambas asibilaciones, se volvió a repetir la misma situación antigua de constreñimiento del orden de las apicales. Esto se observa claramente en laconio, cuya explicación, a pesar de cierta diferencia de tratamiento de los grupos señalados, es válida en general para el jónico-ático: en laconio las dentales presionan provocando la caída de la silbante intervocálica en el siglo v a. C., y entonces la casilla vacía dejada por la silbante es ocupada en el siglo iv por la dental θ (al igual que, al caer la silbante antigua, muchos dialectos ocuparon su casilla vacía con la dental *-t-*). También en eleo¹, en el siglo iv, acontece la caída de la silbante intervocálica y el paso de *-σθ-* > *-σσ-* experimentando una asimilación especial, la inversa, que implica un alto significado, sólo datable como procedimiento de urgencia y anómalo, cuando el fonema en cuestión corre peligro. La caída en eleo de la silbante intervocálica y la asimilación *-σθ-* > *-σσ-* son fenómenos que no se pueden desligar.

6.3. Resulta, pues, que de todo el dominio jónico-ático el dialecto que primero muestra debilitamiento de la nueva silbante es el euboico de Eretria con Oropos, como lo evidencia el paso de *-s-* > *-r-*. Pero, aunque sólo en el siglo v a. C. aparece prueba gráfica de este fenómeno,

¹ Cf. Lejeune, *op. cit.*, pp. 98 ss. y 118.

es lícito admitir que este proceso se venía gestando desde tiempo atrás. Igualmente hay que admitir que la debilidad de la silbante intervocálica no era única, sino que afectaba también a la silbante apoyada en consonante, como lo prueba el paso del grupo *-rs-* a *-rr-* en el mismo dialecto euboico. Esta debilidad debía afectar también a la silbante geminada *-ss-* (partiendo del presupuesto de que tanto en euboico como en ático lo originario fue *-ss-*, de donde después surgiría *-tt-*) por lo siguiente. En el momento en que el euboico fue afectado por la debilidad de la silbante, nueva y reciente, su *status* de las silbantes, como consecuencia de su pasado, era éste: el euboico, como dialecto jónico, había creado la nueva silbante simple *-s-*, procedente de ciertos grupos (*-tʰi-*, *-thi-*, *-ts-* y *-ss-*) y había creado también *-ss-* a partir de otros grupos (*-ti-*, *-thi-*, *-ki-*, *-khi-* y *-ty-*). La correlación de fuerzas entre silbante simple y geminada, de acuerdo con su origen, era hasta aquí proporcional. Pero al contingente citado de la silbante simple hay que agregar todo el acervo resultante de la asibilación (panhelénica y dialectal). De todo ello debe deducirse que la silbante simple estaba más integrada que la geminada. De aquí resultará que en una situación, como la señalada, de debilitamiento general de la silbante, el sistema romperá por el fonema menos integrado (que resultó ser a la vez el menos económico), que era la geminada. Así se explica que *-ss-* haya pasado a *-tt-*, y precisamente a *-tt-* por ser éste el fonema más cercano a *-ss-*, como lo prueba el frecuente paso contrario de *-ti* a *-si*, y de *-θ* > *-σ*. El solo hecho de que tuviera lugar el rotacismo de la silbante intervocálica y no aspiración prueba que la silbante intervocálica era relativamente fuerte y sólida, pues en otro caso se habría aspirado. Un caso que puede considerarse similar al proceso señalado del paso de *-ss-* a *-tt-* es el caso cretense del paso de $\text{F}\acute{\epsilon}\tau\epsilon\sigma\sigma\iota > \text{F}\acute{\epsilon}\tau\epsilon\theta\theta\iota$. ¿Por qué ocurrió esto en cretense central? Porque en cretense *-ss-* estaba escasamente integrado, mientras todos los grupos (*-ts-*, *-ty-*, etc.), al igual que en beocio, habían dado originariamente *-p-* para evolucionar luego a *-tt-*, y por fin a *-θθ-*. Resulta que *-ss-*, escasamente consistente, se defendió pasando a *-θθ-*.

6.4. La lengua, en este caso el cretense, y en el otro el euboico, al recurrir a este procedimiento (paso anómalo de *-ss-* > *-tt-*, y no normal, que sería la simplificación de las geminadas) está reflejando una situación y un proceder peculiar. En efecto, en una situación que podríamos calificar de emergencia, por el peligro que corre un fonema, fonema que se ve impedido, por las razones que sean, de seguir su tendencia evolutiva normal, la lengua recurre a procedimientos anormales, por ejemplo a la interversión, para evitar lo normal, que sería la asimi-

lación del fonema primero al segundo, por ejemplo, ἐκάλυπσεν pasa profilácticamente a ἐκάλυσφεν para evitar el riesgo de que resultara, como sería normal, *ἐκάλυσεν, como sucedió con κύλον (escrito ξύλον) > σύλον y Ἄμειπσός > Ἄμεισσός¹; y a la asimilación inversa (cuando lo normal sería la asimilación del primer fonema al segundo), y así, por ejemplo, el beocio hace la asimilación de *-ts-* (procedente de *-ts-*, *-tʃ-*, *-thʃ-*, etc.) en *-tt-*, porque el beocio, al no haber tenido asibilación de *-ti-* > *-σι-* no disponía de una silbante nueva fuerte. En cambio, en el grupo *-zd-*, el beocio efectuó una asimilación normal *-zd-* > *-dd-*, porque disponía de la correspondiente sorda fuerte geminada *-tt-*, que le servía de apoyo. Que las sonoras evolucionan a imitación de las sordas, se comprueba porque evolucionan siempre después que las sordas*. Pues bien, igualmente por un procedimiento anormal (paso de *-ss-* > *-tt-* y no *-ss-* > *-s-*) hay que explicar este fenómeno en euboico. En efecto, en la competencia por su subsistencia entre *-ss-* y *-s-*, desarrollada en un ambiente de debilidad general de la silbante, como hemos señalado, resultaba más fuerte, por más integrada, la *-s-*. Ello implicó que *-ss-*, al no poder simplificarse porque lo impedía la solidez de la *-s-*, pasó a *-tt-*. Luego, o simultáneamente, la silbante apoyada se debilita, exactamente en el caso de *-rs-* que da *-rr-*. Entonces, ya en el siglo V a. C. la silbante simple intervocálica, que se había quedado sola, al verse privada del concurso que le prestaba la *-ss-*, se debilita y pasa a *-r-*.

7. Sentado el hecho de que el proceso que llevó de *-ss-* a *-tt-* se originó en Eretria y Estira de Eubea, como lo demuestra el que sólo allí alcanzó un desarrollo más avanzado, llegando a pasar *-s-* > *-r-*, lo que no llegó a alcanzar al ático, lo que demuestra que el proceso en ático fue posterior, hay que intentar explicar cómo del euboico pasó al ático. Lo primero que resulta pertinente resaltar es que en los siglos VII y VI a. C. el euboico está muy cerca del ático, como lo evidencia, aparte de las características que estamos estudiando (el paso de *-ss-* > *-tt-* y de *-rs-* > *-rr-*), el tipo ξένος (procedente de ξένφος), compartido por ambos. Lo segundo, que el debilitamiento de la silbante, geminada y simple, se originó primero en Eubea, y no en el ático, como lo demuestra el que este debilitamiento afecta a *-ss-* y a *-s-* en Eretria, Estira y Oropos, y en cambio en el ático sólo a *-ss-*, lo que implica necesariamente que partió de esta zona euboica, para llegar al ático debilitado. Es de pensar

¹ Cf. Lejeune, *op. cit.*, p. 117.

* Cf. G. R. Hart, «The effects of the palatalization of plosives in Mycenaean Greek», en *Mycenaean Studies. Cambridge Colloquium*, p. 133.

que Oropos, situado en la Grecia continental ya, frente a Eretria, fue el lugar del continente primeramente afectado por este fenómeno que avanzaba en dirección occidental. El paso siguiente fue afectar, a partir de Oropos, la campiña del Atica, a pastores y campesinos atenienses. Esto explicaría el que el tratamiento *-tt-* y *-rr-* predominara al principio en la lengua de las capas más bajas de la población ática, sobre todo la campesina, pegada de siempre al terruño, del que tanto se dolió separarse con motivo de la presión espartana en los campos áticos al principio de la guerra del Peloponeso; predominio sólo contrarrestado por la forma originaria *-ss-*, conservada por la gente culta, conservadora, y de la ciudad. ¿Por qué sólo a finales del siglo v a. C. se impuso en la literatura ática *-tt-* y *-rr-* frente a lo antiguo *-ss-* y *-rs-*, como evidencian la *Constitución de Atenas*, del Pseudo-Jenofonte, y a partir de entonces ya Platón, etc.? Primero, porque la masa popular, desde finales de las guerras médicas, y gracias a ellas, había alcanzado todo el poder político, y las decisiones estaban en sus manos gracias a los votos. Y pareja con la imposición de su poder fue la de su manera de expresión, su lengua. Incluso Pericles, que era capaz de enfrentarse a la masa¹, y reprenderla, debió halagarla expresándose en sus discursos como gustaba la masa, utilizando la forma *-tt-*, según Ael. Dion. ¿Qué no haría Cleón? El predominio definitivo de *-tt-* y *-rr-*, populares y campesinas, desplazando incluso de sus últimos reductos a *-ss-* y *-rs-* (la literatura y los nobles de Atenas) tuvo lugar a finales del siglo v, como está demostrado, y fue obra de la influencia del habla con *-tt-* y *-rr-* que llevó a Atenas la masa campesina, cuando se vio obligada, aun en contra de su voluntad (cf. Tucídides II 14-16) a encerrarse dentro de las murallas de Atenas, sobre el 431, presionada por el ejército espartano que estaba devastando el Atica. Así pues, la victoria definitiva de *-tt-* sobre *-ss-*, incluso en la literatura, acontecida en torno a/y con motivo de los sucesos de la guerra del Peloponeso, constituye un elemento más que añadir a los señalados por Risch en su artículo «Das Attische im Rahmen der griechischen Dialekte», *Mus. Helv.* 21, 1964, pp. 1-14, y que son los que conformaron realmente el dialecto ático, a finales del siglo v a. C.

J. VARA

¹ Cf. Tucídides, II 65.